

Etimología y semántica en un manuscrito inédito de Antonio Ruiz de Montoya (1651)

Bartomeu MELIA, s.j.

Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch", Asunción, Paraguay

Es bien sabida la importancia de la obra lingüística del padre Antonio Ruiz de Montoya para el conocimiento de la lengua guaraní en sus aspectos gramatical y lexicográfico. De él se publicaron en vida el *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) y el *Arte y Vocabulario de la lengua guaraní* (1640), obras hoy por hoy no superadas. El *Catecismo de la lengua guaraní* (1640) será el texto en prosa más extenso que se tendrá en todo el siglo XVII. En Montoya la lengua guaraní aparece en acción viva.

El manuscrito de 1651

La casi totalidad de la obra conocida de Montoya se sabía publicada. Sus inéditos principales, de localización constatada, eran el *Silex del divino amor*, que vio recientemente la luz en una edición peruana (1991); una *libreta de apuntes* en la que anotó gastos, agenda y particulares sucesos de su viaje y estaba en Madrid, estante en el Archivo General de la Nación Argentina, y una *apología en defensa de la doctrina cristiana del P. Bolaños* que según un bibliógrafo como Hugo Storni debía estar en el Archivo Nacional, de Santiago de Chile.

Pues bien, éste es el manuscrito inédito que tuve la oportunidad de ver en julio de 1990, en dicho Archivo Nacional de Santiago de Chile, y sobre cuya copia xerox he trabajado. Su sigla: *Jesuitas. Argentina. 187 (Pieza 6)*. Y se presenta en forma de cuadernillo de 32 fojas, de 21x15 cms.

*Apología en defensa de la doctrina christi/
ana que el P. Antonio Ruiz*

*Apología
en defensa de la doctrina christiana que en la lengua
guaraní tradujo el Venerable Padre fray Luis Bo-
laños de la familia franciscana, por orden de la sínodo
que el Illmo. Señor D. fr. Martín Ignacio de Loyola, O-
bispo del Paraguay celebró en la ciudad de la Asunción
el año de 1603. Y fue aprobada por la sínodo que celebró el
Illmo. Señor D. fr. Christóbal de Aresti el año de 1631, en que
se volvió a encomendar el uso de este dicho catecismo
que hasta ayer corrió limpio de achaques y hoy lo ensucia
un autor anónimo.*

Es interesante notar que este escrito viene a continuación de otro documento (*Jesuitas. Argentina. 187 (Pieza 5)*), titulado:

Consulta y Congregación que mando hacer el illustrissimo señor Doctor Don Juan Alonso Ocon Arzobispo de la Palata del concejo de su Magestad, Dios le guarde, y por orden suia, de hombres doctos y peritos en la lengua de los indios Guaranis de las Provincias del Paraguay y rio de la Plata.

*Para
examinar y averiguar la propiedad de Algunos vocablos que se hallan en el cathecismo y oraciones de la doctrina christiana que se enseña a los indios de esta nacion...
... en la ciudad de Cordoba, en veinte y nueve días del mes de agosto de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años.*

(Copia que hizo sacar el P. Francisco Díaz Taño).

Dicha copia se extiende sobre 18 folios. Se trata tal vez -no hemos tenido la oportunidad de compulsarlo en detalle- del texto que años después, en 1661, sería publicado con título muy similar:

*Congregacion,/
y ivnta de /
personas doctas, /
y peritas en la lengva /
gvaraní de los indios /de las provincias del /
Paraguay. /
Que por orden de nuestro Señor /
(Dios le guarde) mandò hacer el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor /Doctor don Iuan Alonso
Ocon, Arçobispo de los /
Charcas en el Perù. /
para /
averiguar las calvmnias /
que en aquellas Prouincias se auian inuenta-
do contra los Religiosos de la Compa-/
ña de Iesvs. /
sobre las oraciones, catecismo,/
y Doctrina Christiana que enseñauan a los /
indios recien conuertidos.*

Esta información jurídica, impresa sobre 11 folios timbrados y rubricados, es hoy una pieza bibliográfica rarísima, pero de la cual hemos visto dos ejemplares en el Archivum Romanum S.I.

Es también del padre Francisco Díaz Taño una:

Ad maiorem gloriam Dei - Demonstración clara y evidente respuesta a las calumnias falsas nuevamente inventadas contra los religiosos de la Compañía de Jesús de las Provincias del Paraguay, sobre el Catecismo, oraciones y doctrina christiana de la lengua guaraní, que se publicaron en la ciudad de las Corrientes en seis cuadernos sin nombre de autor, escritos de letra y mano de Agustín de Carmona, familiar y criado del señor obispo don fray Bernardino de Cárdenas, con título y en nombre de un humilde hijo de la Iglesia y en servicio de la dignidad episcopal.

Este texto fue ya publicado por Manuel Ricardo Trelles en su *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, tomo IV, Buenos Aires 1882, pp. 17-80. Por una referencia interna el escrito fue ciertamente compuesto después de 1648 (cf. p. 33).

Del aludido escrito de Agustín de Carmona -"esos desencuadernados cartapacios", según irónica expresión de Montoya /6/¹- no se conocen sino las citas textuales que de él hace en su *Demonstración* el padre Díaz Taño, y probablemente nunca fue impreso. Su redacción presupone la llegada del *Tesoro de la lengua guaraní* al Paraguay, pues en él se apoya para sus lucubraciones y acusaciones y es lo más probable que su composición se haya dado cuando el obispo Cárdenas se encontraba en una pequeña villa cerca de Corrientes, habiendo tenido que salir de Asunción en noviembre de 1644 por orden del gobernador Gregorio de Hinestrosa (Mörner 1968: 63-64).

En 1647 el obispo Cárdenas estaba de vuelta en Asunción. Fue incluso nombrado gobernador interino, lo que le permitió la expulsión de los jesuitas de Asunción en marzo de 1649. Pero el mismo año el obispo gobernador, derrotado, debía salir para comparecer ante la Audiencia de Charcas.

L'affaire del Catecismo

Estos son los documentos principales que giran en torno del gran *affaire* del catecismo que en la pequeña ciudad de Asunción, "ese arrabal del mundo", como dirá el propio de Montoya /8/, se levantó por la enemiga que el obispo fray Bernardino de Cárdenas tenía contra los jesuitas.

Hace ahora ya 25 años que me ocupé del asunto, con la pasión y el entusiasmo de un aprendiz de investigador. El *affaire* tenía ribetes policíacos cuya pista seguía con afán desde Strasbourg, donde estudiaba, hasta Roma y Madrid, con conexiones en Buenos Aires. Los resultados de aquella investigación están en mi trabajo de 1969: *La création d'un langage chrétien dans les Réductions des Guarani au Paraguay*, tesis cuya versión al castellano espero ver al fin editada. Por ahora véanse, pues, las páginas 129-173, con sus correspondientes notas y bibliografía.

Lo que no sospechaba entonces era la pasión argumentativa por parte del padre Montoya en este *affaire*, que tuvo por escenario cinco ciudades: San Juan de las Siete Corrientes, Asunción, Madrid, Charcas y Lima. Al anciano Montoya lo hacía en el Perú, más dedicado a la mística que a polémicas eclesíásticas, y próximo a la muerte, que debía llegarle efectivamente un 11 de abril de 1652. Su escrito está firmado el 8 de setiembre de 1651.

De momento no consigo establecer de un modo definitivo si Montoya conoció textualmente los seis cuadernos de Agustín de Carmona. Por una parte los refiere circunstaciadamente, pero nunca transcribe un trecho textualmente, como hará el escrito del padre Díaz Taño. Por sus alusiones más bien generales, me inclinaría a pensar que sólo había llegado a sus manos un informe bastante fiel, a modo de resumen de las principales cuestiones tratadas, pero no el texto tal cual.

Ya de entrada tengo que decir que no me parece que la *Apología* de Montoya haya sido usada en el dictamen definitivo de 1661: *Congregación y Junta...*

La *Apología*: una guerra de palabras

La *Apología* de Montoya puede ser leída desde diversos ángulos. Importantísimos son los datos históricos que ofrece, que muestran que le llegaban informaciones directas de su

¹ Los números entre barras indican las páginas del manuscrito original.

querido Paraguay. Son de gran interés las noticias que ofrece sobre algunos personajes de la época, de triste memoria. En otro orden de cosas, llama la atención la notable erudición literaria y teológica de Montoya, en citas explícitas y en referencias implícitas, debido probablemente a que ahora podía servirse de la buena biblioteca del Colegio San Martín, de Lima, donde vivía. Su estilo literario sería también digno de ser analizado, como ya se hizo con agudeza y perspicacia a propósito del *Silex del divino amor*, obra casi de la misma época, por José Luis Rouillon (Montoya, 1991: lxxi-lxxxviii) "Aprendiz de conceptismo", en la *Conquista espiritual*, Montoya sabe crear su propio estilo, místico en el *Silex*, de apasionada polémica, en la *Apología*, con frases aceradas que van directamente al bulto con la pericia de un buen espadachín.

Montoya es un buen escritor que sabe mandar en las palabras, a pesar de las modestas excusas de su "corto estilo", "ajeno del cortés lenguaje", que había esgrimido cuando debía escribir la *Conquista* (1639); en realidad se muestra un "señor de la palabra", como decían y dicen los guaraníes de sus padres y "hechiceros".

La argumentación de Montoya

Montoya construye y "fabrica" /3/ su argumentación sobre cuatro proposiciones -o conclusiones, como él las llama-, no ajenas a categorías lingüísticas.

La primera es una historia del texto, tomado como hecho social, y como tal, generador de significados aceptados por una comunidad de hablantes y de escritores.

La segunda conclusión indaga el sentido de dos palabras: **ta'y** y **memby** ("hijo del varón" e "hijo de la mujer", respectivamente).

La tercera considera la palabra **Tupã** ("Dios"), desde dos abordajes complementarios, que son el de la etimología y el de la semántica.

La cuarta conclusión, a través de una visión etnológica de la sociedad guaraní, intenta determinar el sentido que tiene esa palabra **tupã**, y si estuvo correctamente aplicada a Dios.

Más importante que las conclusiones a las que llega Montoya sobre la formación etimológica de cada una de las palabras -cuyos criterios no siempre podemos compartir-, es el carácter testimonial extraordinario de este texto para conocer las ideas lingüísticas de un autor y de una época.

El problema del significado de las palabras, objeto directo de su argumentación apologética en este escrito, en Montoya se sitúa en un cuadro lingüístico más amplio que incluye una "idea" de la lengua y el artificio propio de la lengua guaraní; el papel de las etimologías en la indagación de sentido, y el modo como se forma socialmente un significado determinado, aun prescindiendo de la etimología.

Una anatomía de la lengua

Para Montoya la lengua es un cuerpo, de la que se puede "hacer anatomía" /7/. Es lo que "con continuo estudio y aguda advertencia hicieron" algunos "lenguas eminentes", "insignes observadores de las delicadezas de esta lengua", como lo fueron, ejemplarmente, tres curas y un laico, el capitán Francisco de Escobar, a los que cita nominalmente. El mismo Montoya también se propondrá hacer "anatomía", como medio para descubrir significados /11/.

En consonancia con la metáfora del cuerpo, no es extraño que surja la caracterización de que

esta lengua guaraní tiene todo su nervio y tramas en partículas que solas no significan muchas de ellas, pero compuestas unas con otras forman nombres, verbos, y voces significativas /11/.

Esta concepción de la lengua la venía manteniendo Montoya desde los tiempos en que trabajaba sus diccionarios y gramática y aparece claramente en sus publicaciones de Madrid de 1639 y 1640.

Siendo la lengua trama y ensamble de partes, no es de extrañar que la etimología sea concebida como composición articulada de miembros, recurso privilegiado de anatomía y conocimiento interno de las palabras de una lengua. Tal vez es por ello por lo que en Montoya la etimología es más sincrónica que diacrónica; mosaico más que raíz.

Puede compararse la lengua también a un palacio del cual los estudiosos "han penetrado los más incógnitos retretes" /4/.

Pero la lengua es sobre todo un concierto de voces. Malsonancia y cacofonía no condicen con una lengua. Por su parte la etimología es un delicado discernimiento de asonancias en que la correspondencia de sonidos descubre sentidos, pero también puede sugerir falsas aproximaciones, de las que hay que guardarse.

Como ya lo había dicho al introducir su *Tesoro de la lengua guaraní* (1639), y aquí lo repite casi textualmente:

esta lengua es tan hija de la naturaleza que le conviene mucho lo del Génesis: *Omne quod vocavit Adam animae viventis ipsum est nomen eius*. Tan propia es en sus significados que desnudas las cosas en sí las da vestidas de un ropaje honesto con su propia y nativa significación... /11/.

"Tan propia es, que desnudas las cosas en sí, las da vestidas de su naturaleza", había dicho en la introducción al *Tesoro* (1639).

Hay una característica del guaraní que corresponde a su descripción externa y que Montoya no deja de poner de relieve, y es su enorme difusión geográfica. Para él lo que hoy consideraríamos lenguas de la familia tupí forman parte de la misma familia guaraní, que es la que corre por el Paraguay, el Brasil y el Marañón. Más explícito había sido en el *Tesoro*:

Tan universal, que domina ambos mares, el del Sur por todo el Brasil, y ciñendo todo el Perú, con los dos más grandiosos ríos que conoce el orbe, que son el del Plata, cuya boca en Buenos Aires es de ochenta leguas, y el gran Marañón, a él inferior en nada.

Este rasgo de lingüística externa será de gran importancia en la indagación y determinación semántica, ya que el significado social de las palabras, tanto en la acepción indígena prehispánica, como en el nuevo sentido nacido dentro de la "conquista espiritual", provienen de factores y actores que rebasan ampliamente la influencia que pueda haber tenido el pequeño grupo de los jesuitas. Los usos lingüísticos se han procesado fuera del alcance de sólo los jesuitas, quienes apenas se habrían inscrito dentro de una tradición ya establecida. En otros términos, para Montoya no hay una lengua guaraní jesuítica, si bien ya existe una lengua guaraní colonial.

Carear vocablos

El raciocinio lingüístico de Carmona se basaba en dos concepciones bastante populares e ingenuas de las palabras de una lengua: que una palabra compuesta significa siempre lo que significan sus partes por separado, y esto de un modo unívoco; y que una palabra en su sonido mismo, como significante sonoro o escrito, prescindiendo de la lengua, tiene también un significado único.

Según estos principios es claro que la deducción de significados se tornaba aberrante y ridícula. Para Montoya era simplemente indignante, ya que nunca podía haber pensado que su propia obra -el *Tesoro* y el *Arte y Bocabulario*- fuese leída de modo tan atravesado.

Montoya, en su polémica, no rechaza la etimología como tal. Su *Tesoro*, a la verdad, usa y abusa de las etimologías, pero las inscribe en un sistema en el que intervienen tanto los elementos de la fonética y de la fonología, como los de la morfología. La etimología no puede ser suma de partes, sino construcción de un nuevo todo.

Hay que advertir que Montoya no siempre es enteramente feliz en sus etimologías. Algunas de ellas huelen incluso a chiste popular:

Mbai. Dicen a los Españoles, sacado de este nombre (**mbaipyra**) mazamorra, porque dicen que antiguamente mataron a un español, y se lo comieron cocido, y del caldo hicieron mazamorra; y así *abiit in proverbium*, por haberles sabido bien, y hacen cortadilla, **mbai**, de **mbaipyra** (*Tesoro*, 212).

Sin embargo, los principios teóricos y la práctica de sus etimologías son generalmente mucho más serios. Y es notable que esta *Apología* le haya dado ocasión a Montoya de explicitar lo que en el *Tesoro* estaba más bien implícito.

En la investigación de la etimología hay que tener en cuenta el "nervio de la lengua", que en el caso del guaraní son las partículas y su composición.

Por su parte, la composición tiene que "casar" correctamente las asonancias, un arte que requiere "genuino proceder y inteligencia de la lengua". Lo contrario sólo puede venir de "disonancia y desacordado juicio", de que realmente hace muestra el "anónimo".

Para llegar a una correcta etimología Montoya sigue el método de "frisar las partículas" /11/ y "carear vocablos" /12/. Montoya en cierta manera anuncia ya aquel principio de De Saussure (1967:259) que "*l'étymologie est avant tout l'explication des mots par la recherche de leurs rapports avec d'autres mots... expliquer un mot, c'est le ramener à d'autres mots*". Una etimología es "poner *ad longum* su genealogía" /26/, dirá Montoya, aunque esta operación no es enteramente necesaria para la inteligencia de las palabras, que reciben su significado a través de otras relaciones.

Para ello son no pocos los elementos que entran en juego. La analogía de los vocablos, según Montoya, puede establecerse en varios niveles:

en significado, en conjugado, en la propiedad, en el uso, en el heterogéneo y en las letras con que se escribe /13/.

En la lengua guaraní descubre Montoya una característica que los lingüistas conocen bien, y que él expresa de manera notable para la época:

el común analogismo y equivoquismo (*liceat sic loqui*) de esta estupenda lengua guaraní, que excede en lo intelectual a muchas, y el ignorante de ella tendrá por barbarismos lo que el docto que con entendimiento la caló, y penetró, por propiedades.

Montoya considera que la polisemia es propia de todas las lenguas y proviene de la misma arbitrariedad de los signos y la convencionalidad de su significado.

La composición de las lenguas y términos de explicar las cosas fue ad placitum de sus primeros autores.

De las partes al significado

El "anónimo" Antonio de Carmona se había valido del propio *Tesoro* para incriminar el nombre de **ta'yra**. De hecho Montoya, sin dar propiamente su etimología, la inducía en algún modo:

Ta'y.r. "cosa pequeña, tierna y semen virile, hijo". (*Tesoro* : 351).

Y en los ejemplos explicativos hacía entrar frecuentemente el mismo vocablo en composición con el significado de polución.

A partir de ahí, la deducción del "anónimo" y del obispo era que tal palabra

significa la polución y esperma del varón, como lo testifican los lenguaraces y es fácil de averiguar en el mismo Vocabulario y Arte impreso de aquella lengua, mirando el verbo y palabra **Ta'yra** (*Congregación y Junta*, f 2r).

Desde esta univocidad todos los escándalos eran posibles.

Hay que reconocer que con este motivo Montoya se vio obligado a revisar y perfilar mucho mejor sus propuestas etimológicas.

Con un método de meticoloso y hasta enfadoso detalle Montoya procede a su demostración.

En un primer cómputo examina las partículas que pueden tener analogía con **ta** o **ra** -pues en guaraní la **t** en composición se muda en **r**-. Le salen 8 en el recuento. Y siente que ninguna, excepto la octava, el **ta** del verbo coger, puede "convenir o ahijarse" con el significado de hijo en cuanto producido. Lo mismo hace con la segunda partícula **y**, y le encuentra 9 afines. De todas, la novena, en su significado de "generación y producción con total semejanza formal del agente que produce" /16/, puede combinar con la octava del **ta**.

La argumentación muestra que Montoya ha aplicado una reflexión minuciosa a los elementos de la lengua guaraní, aunque hoy no subscribiríamos todas sus conclusiones.

Donde Montoya se muestra maestro es en la ejemplificación de los modos de decir guaraní, al encaminar la etimología hacia la semántica, como sentido socialmente e históricamente aceptado de las palabras.

Con ello aparece claramente que **ta'y** o **ta'yra** es usado con el significado de "hijo", y por analogía aplicado a otras significaciones.

Es por lo demás el comportamiento de la mayoría de las lenguas, con sus amplios campos de polisemia, pero con retención privilegiada de un significado entre tantos otros, todos posibles. Si **ta'y** significa "hijo de hombre", significa también "hijos y engendros de plantas y de animales", e incluso "chico" y "tierno".

De paso nos enteramos, según la explicación dada aquí por Montoya, que el significado de **ta'y** como polución, había sido una invención analógica "cristiana", creada y promovida por los misioneros para explicar este punto considerado importante para la moral católica

Esta fue la causa que todos los confesores hayan usado y usen de este nombre por polución, y por traslación se aplicase a semen /26/.

Por lo demás, la creación de numerosas analogías y neologismos que respondían al contacto con el mundo colonial, y en especial con la nueva religión católica que se estaba introduciendo, queda muy patente a la simple lectura del *Tesoro*, aunque no siempre es fácil distinguir su liminar.

En toda la argumentación de Montoya, sin embargo, prevalece el principio de que para la semántica la razón etimológica no es nunca enteramente decisiva, ya que en la lengua entra también

la autoridad, la antigüedad y genuina significación de estos nombres, aun cuando se viera duda en el común sentido en que están recibidos por tantos años, por tanta gente docta, porque esta autoridad sólo basta /26/.

Aun tomando en serio la etimología, hay que relativizarla. Su peligro está precisamente en que induce a la univocidad, cuando lo propio de la lengua es la creación de sentido mediante diversas relaciones y asociaciones sostenidas por usos sociales, antiguos y actuales. Autoridad, tradición y común sentido hacen el significado de las palabras, cuyo principal valor consiste en ser recibido por un grupo de hablantes.

Semántica y etnohistoria

En la investigación de la etimología de **memby** -hijo de mujer- y **tupã** -dios- Montoya sigue la misma metodología que había utilizado a propósito de **ta'yra**, considerando naturalmente la diferencia de las partículas en composición.

Este nombre **memby** se compone de dos partículas: **me**, que por pronunciarse por la nariz admite (conforme a la gramática) **mb**, y de la partícula **yr**. ya tantas veces repetida y examinada /30/; es decir, a propósito de **ta'yra**, en las páginas precedentes.

Seguidamente Montoya intenta probar con 18 razones y variados ejemplos que **memby** corresponde sin más a "hijo absolute de mujer" /35/. Para ello ha ofrecido un cuadro de gran riqueza semántica, por las analogías que presenta en guaraní el nombre **memby**, que se aplica de hecho a relaciones de parentesco en las que no interviene ni semen ni polución -que era lo que acusaba el "anónimo"-, a plantas e incluso a objetos materiales, como el escritorio o cajón de divisiones "que tiene muchos hijos": **karamegua memby reta**.

A la explicación de **tupã**, que vino a significar el Dios de los cristianos, le dedica Montoya dos "conclusiones", una de carácter etimológico y otra semántica.

Quiero copiar, por ser relativamente breve, una parte del modo de argumentación etimológica que el autor ya había practicado a propósito de **ta'yra** y **memby**.

Tupã se compone de dos partículas que abajo explicamos, y las asonan/tes son las que se siguen.

1. El primero es nombre que se escribe así: **tung**, con pronunciación/ narigal, cuyo signo es el capirotillo sobre la vocal que se usa en todo/ este modo de pronunciar, esencial advertencia para la genuina ex/plicación de los vocablos. Este significa nigua, especie de pulga.
2. El segundo es **tu**, interjección admirantis sin pronuncia/ción narigal.

3. El tercero es **pã?**, con pronunciación narigal, y es interrogación.
4. El cuarto es **opa**, tercera persona de ambos números del verbo/ **apab**, acabarse.
5. El quinto es **opakatu**, nombre numeral significa, todo, y todos.
6. El sexto **pab**, infinitivo del dicho verbo **apab**.
7. El séptimo es **pa**, terminación de supino en muchos verbos.
8. El octavo **pa**, con pronunciación de nariz y significa el/ sonido del golpe.
9. El noveno es **pa**, significa ya animando: vamos ya, etc.
10. El décimo es **tupa**, sin pronunciación narigal, significa cama, lecho /39/.

Cada una de las partículas es después examinada semánticamente con abundancia de ejemplos.

En esta conclusión, sin embargo, es donde se muestra la fantasía etimológica de la que Montoya no siempre conseguía librarse.

Este nombre **Tupã** se compone de la interjección admirantis **Tu!** del número segundo, y de la interrogación **pã?** del número tercero. El/ **Tu!** de su naturaleza no tiene pronunciación narigal pero admítela por/ reglas de gramática; y cuando sin ella se pronuncia como en el **pã?** no se deje hace [r] muy cabal pronunciación sin algún vicio. Estas dos voces for/man interrogación admirativa, scilicet: qué es esto! Y propiamente sig/nifica la admiración que los Hebreos tuvieron cuando en la mayor carestía/ de pan, les envió Dios el Maná, y así dijeron: **Manhu?** Y el mismo sagra/do texto explica esta interrogación admirativa diciendo: Quod signifi/cat, quid est hoc? Ignorabant enim quid esset; de donde tomó el nombre este mismo pan, y se llama Maná.

Este nombre **Tupã** aplicaron los Indios a Dios, que concibiendo por/ la predicación de Santo Tomé Apóstol (como se presume con buenos fun/damentos) su incomprehensibilidad, y inexplicabilidad, se acogieron/ a admirarle con rendida admiración con dos solas dicciones en que/43/ dicen más de Dios que si con multiplicidad de palabras y conceptos qui/sieran definirle, porque en esta admiración encierran su ser incre/ado, su simplicidad, su inmortalidad y hacen aprecio y estimación de/ sus divinos atributos y así en una admiración adoran lo que/ no pueden entender ni explicar como nosotros con el nombre Dios /42/.

Por último, quiero dejar anotado que "la cuarta conclusión" relativa a **tupã** se desarrolla sobre una base que hoy llamaríamos etno-histórica. En este escrito de Montoya está la famosa frase de que los Guaraníes *en cierta manera fueron ateistas* /46/. Y es que la consideración de palabra **tupã** le da ocasión de exponer, con numerosos casos, el sentido y alcance de lo que hoy llamaríamos el profetismo guaraní. No pocos "hechiceros" guaraníes, según Montoya, se hacían pasar por **tupã**. La mención historiada que hace de tres de ellos, otorgan a este manuscrito un valor extraordinario para el estudio de la religión guaraní y del modo cómo era percibida y juzgada por los jesuitas de la época. Ciertamente, para la semántica la etnohistoria se manifiesta como un recurso de primer orden.

No es necesario advertir que estas notas sobre etimología y semántica tienen un mero carácter introductorio y no podrían suplir la lectura de la Apología, que esperamos poder publicar in extenso.

La *Apología* de Montoya es probablemente uno de los documentos más interesantes para conocer ideas y métodos lingüísticos del siglo XVII americano, un campo que tiene mucho por explorar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CARDOZO, Efraim

1959 *Historiografía paraguaya. I. Paraguay indígena, español y jesuita*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 610 p.

FURLONG CARDIFF, Guillermo

1964 *Antonio Ruiz de Montoya y su carta a Comental (1645)*. Buenos Aires. 176 p.

MELIA, Bartomeu

1969 *La création d'un langage chrétien dans les Réductions des Guarani au Paraguay*. 2 vols. Université de Strasbourg (tesis mimeogr.).

1970 "Fuentes documentales para el estudio de la lengua guaraní de los siglos XVII y XVIII", *Suplemento Antropológico*, V, 1-2, Asunción: 113-161.

MONTOYA, Antonio Ruiz de

/1639/1989 *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. Estudio preliminar y notas: Dr. Ernesto J.A. Maeder. Rosario: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana. 296 p.

/1639/1876 *Tesoro de la lengua Guarani*. Madrid. (Ed. facsim. por Julio Platzmann, Leipzig).

/1640/1876 *Arte, y vocabulario de la lengua guarani*. Madrid. (Ed. facsim. por Julio Platzmann, Leipzig).

/1639/-1640/1876 *Vocabulario y Tesoro de la lengua guarani, ó mas bien tupi...* (Edición por el Visconde de Porto Seguro, Francisco Adolfo de Varnhagen). Viena-Paris.

/1640/1876 *Catecismo de la lengua guarani*. Madrid. (Ed. facsim. por Julio Platzmann, Leipzig).

/1650/1991 *Silex del divino amor*. Introducción, transcripción y notas de José Luis Rouillon Arróspide. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. cxvi, 296 p.

MÖRNER, Magnus

1968 *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Rio de la Plata; la era de los Habsburgos*. Buenos Aires: Paidós. 264 p.

SAUSSURE, Ferdinand de

1967 *Cours de linguistique générale*. Paris.

STORNI, Hugo

1984 "Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652)", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LIII, Roma: 425-442.